

Los adventistas del Séptimo Día

Origen e Historia

El adventismo como lo conocemos hoy tuvo su origen en el mensaje proclamado por Guillermo Miller (William Miller), a través del cual afirmaba que la segunda venida de Cristo sería en el año 1843 basándose en una interpretación personal de Daniel 8:14, al computar los días que aparecen allí como si fuesen años y tomando arbitrariamente como punto de partida el decreto de Artajerjes que originó el regreso de Esdras a Palestina. Utilizando los medios de comunicación disponibles de la época, este laico bautista, proclamó su descubrimiento por más de 25 años logrando cautivar una gran cantidad de adeptos.



Elena White

Pasado el año previsto para la segunda venida de Cristo y no habiendo sucedido nada, uno de sus seguidores, Samuel S. Snow, cambió la fecha y propuso la de otoño de 1844. Nuevamente nuestro Señor no apareció y este momento histórico pasó a conocerse como el día de “La gran desilusión”. Ante semejante situación, Guillermo Miller se arrepintió de sus ideas pero Joseph Bates, uno de sus seguidores más allegados, junto con Elena White (que pasaría a ser la profetisa del nuevo movimiento), crearon una nueva explicación a la falsa profecía afirmando que Cristo había entrado en el santuario celestial para hacer la obra expiatoria y purificación de nuestros pecados, haciendo ver que Miller no se había equivocado con la *fecha* sino con el *lugar* al cual iba a ir el Señor.

Doctrinas

El sueño del alma tras la muerte: “*el estado al que nos vemos reducidos por la muerte es el de silencio, quietud y absoluta inconsciencia*” escribía Spicer (autor adventista) y añadía “*entre la muerte y la resurrección, los muertos duermen*”. Baste decir que esta doctrina es contraria la enseñanza bíblica Lucas 16:22-30; Filipenses 1:23,24; 2 Corintios 5:1-8; Salmo 73:24; Apocalipsis 6:9,10.

La doctrina de la aniquilación de los impíos: y citemos de nuevo a Spicer “*la enseñanza positiva de la Sagrada Escritura es que el pecado y los pecadores serán borrados de la existencia. Volverá a haber un Universo limpio y puro, cuando la gran disputa entre Cristo y Satán termine*”. Esta doctrina es contraria a pasajes tales como Romanos 2:6-9 y Apocalipsis 20:10, 13.

Enseñan que la expiación de Cristo fue incompleta en la cruz. Según los adventistas, Cristo entró en el santuario celestial (réplica del tabernáculo terrenal) en 1844 con el fin de purificar nuestros pecados. Esto implica que los pecados de los cristianos “*permanecen aún en el libro del testimonio*”, en el cielo, y añaden además la idea de que los pecados de los verdaderos arrepentidos serán cargados finalmente sobre Satanás. La razón es que la señora White tradujo en Levítico 16:8 “Azazel” por “Satanás” – a pesar de los eruditos que indican como el contexto del pasaje no permite dicha traducción – haciendo una injusticia al sacrificio de Jesús (Isaías 53:6; 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:13) al hacer de Satanás nuestro co-redentor.

Según los adventistas observar el sábado es el “sello de Dios” y observar el domingo es “el sello del anticristo” “la marca de la bestia” y quienes lo guardan están “marcados para destrucción”. En una sus visiones, Elena White observó un arca en el cielo (antitipo del arca terrenal) y dentro las tablas con los Diez Mandamientos; ella afirma haber visto el cuarto mandamiento brillando como el oro y concluyó que era el mandamiento de mayor observancia. No obstante, la Escritura enseña que el séptimo día es un mandato dado a Israel como señal del pacto de Dios; en el nuevo testamento se repiten los mandamientos Éxodo 20 menos el guardar el sábado; el domingo se conoce desde el inicio de la iglesia como el “día del Señor” y no es guardado como una para rendirle una especie de adoración en sí misma porque todos los días son para adorar al Señor.